



COSITAS ANTIGUAS

Los Viejos Teatros Habaneros

Por Carlos Robreño

A fines del pasado siglo y principios del presente, la Habana gozaba justa fama de ser en las actividades teatrales una de las primeras plazas de la América Latina. Declase también que era meta obligada de todo principiante o de todo acabante tanto en el aspecto lírico, como en el dramático, pero aun aceptando la calificación, tal circunstancia sirvió para que nuestro público pudiera admirar de cerca las más brillantes figuras que le rendían devoción a la Diosa Talia en el universo entero.

Nosotros recordamos en los tiempos de nuestra niñez el viejo "Albisu" situado en la manzana donde hoy se alza el suntuoso Centro Asturiano, teniendo su entrada principal por la calle que puede estimarse la continuación de San Rafael, a través del Parque Central.

"Albisu", coliseo de pequeñas proporciones, como son casi todos los de España que se dedican al sainete, comedia o zarzuela, era considerado desde los tiempos de la colonia como la sede del género chico hispano en contraposición con el que se cultivaba en el criollísimo "Alhambra", en la esquina de Consulado y Virtudes.

Figuras que se hicieron favoritas del público habanero desfilaron por el escenario del histórico "Albisu" y aunque por referencia sabemos que en él actuaron Rosa Fuertes, la Duato, Carmen Sobejano, el baritono Piquer, el bajo Viallareal y el actor cómico Areu, confesamos que nuestros recuerdos datan de los tiempos de Esperanza Pastor y Luis Escribá. Más tarde vimos a Consuelo Bailo y a María Conesa que alborotaba con su "Gatita Blanca", pero tras algunos años de ininterrumpida labor, cumplido su ciclo histórico, "Albisu" caía bajo la piqueta demolidora para dar paso a un moderno coliseo, levantado en el mismo lugar y que llevaría por nombre el apellido del gran poeta astur: Campoamor.

X X X

Así paso a la Historia el legendario teatro en cuya escena habiase representado toda la gama del género chico: "Verbena de la Paloma", "Revoltoza", "Santo de la Isidra", "Gigantes y Cabezudos", "Dúo de la Africana", "Viejecita" y tantas y tantas otras.

Campoamor fué inaugurado por una gran compañía de zarzuelas españolas que contaba entre sus principales estrellas al bajo Paco Meana y al notable tenor azteca José Limón. Más el éxito no fué muy lisonjero y poco tiempo después la compañía cinematográfica "Universal" lo arrendó por varios años para exhibir películas norteamericanas de episodios, hasta que en 1918 un enorme fuego destruyó el edificio y más nunca ha vuelto alzarse un teatro dentro del recinto asturiano.

X X X

El hecho de que en su sala de platea se celebraran las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1901, a raíz de nuestra independencia, dió lugar a que el teatro "Irijoa" (Zulueta y Dragones)

cambiara su nombre el de nuestro glorioso Apóstol y bajo tal denominación asistimos nosotros por primera vez a este coliseo llamado de las "cien puertas". ¡Qué ajenos estábamos entonces, en aquellos años infantiles de que había de ser la antigua embocadura del histórico teatro "Marti" la que habría de servir de marco a la mayor parte de nuestra producción escénica: ¡La compañía de género vernáculo que esa gran figura de nuestro teatro que es Agustín Rodríguez organizó en sociedad con Manuel Suárez, a mediados de 1931 para comenzar una temporada que habría de durar seis años consecutivos fué la que nos brindó semejante oportunidad!

Pero antes, "Marti" había servido para dar a conocer al público habanero las últimas producciones de gran envergadura del teatro español: "La Parranda", "Los Gavilanes", "La del Soto del Parral", "Bayadera" y otras, en las voces privilegiadas de Pilar Azanr, Acacia Guerra, María Caballé, Conchita Bañuls y ese gran baritono hispano, que aun no ha encontrado un digno sucesor: Augusto Ordóñez.

X X X

¡Qué simpático teatro era el "Payret"! Nos referimos a aquel primitivo "rojo coliseo" —como le llamaban los cronistas de la época— situado en Prado y San José que en sus comienzos tuvo fama de atraer mala suerte, pues el derrumbe de sus paredes le ocasionó la muerte a su primer propietario, apellidado de igual manera. Más tarde pasó a manos del doctor Saaverro, médico madrileño que había sido alcalde de la capita, antes de la República y aunque al principio no lograba enjugar los déficits, las presentaciones de "La Bella Chelito" y Yamato Maida, más conocido por el "Conde Koma" sirvieron para librar de gravámenes con creces el amplio inmueble.

Después todo marchó a pedir de bocas y por "Payret" desfilaron con gran éxito la mayor parte de las veces, compañías teatrales de todo género. Fué en el rojo coliseo donde Esperanza Iris se ciñó la corona de "Emperatriz de la Opereta" al estrenar la universal "Viuda Alegre" y era también ese escenario el escogido casi siempre por Regino López para presentar sus huestes alhambrescas ante el público de familias con las obras más gustadas en el recinto de Virtudes y Consulado. Los empresarios Santos y Artigas tenían predilección por "Payret" para todos sus espectáculos, compañías extranjeras de renombre en todo el orbe que cultivaban la ópera, la opereta, la zarzuela, el drama, la comedia o la revista recibieron los favores de nuestro público en ese Payret, cuya conversión en un cine más, aun no acabamos de conocerlos.

También conocimos... pero notamos que ya se ha extendido demasiada esta crónica y para hablar de los demás teatros dedicaremos un futuro artículo.